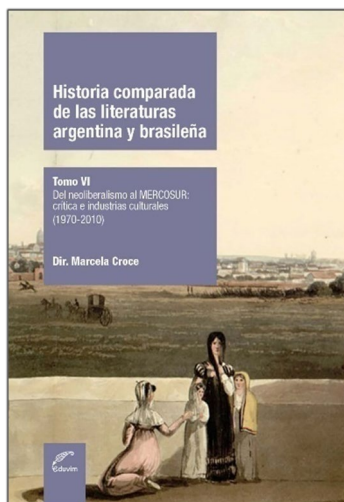


RESEÑA

CROCE, Marcela (Dir.). *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña*. Tomo VI.
Villa María: Eduvim, 2019. 328 páginas.
ISBN: 9789876995719.

Por Gonzalo Córdoba Saavedra
Universidad Nacional de Cuyo
gcordobasaavedra@gmail.com

Este sexto volumen, cuyo subtítulo es “Del neoliberalismo al Mercosur: crítica e industrias culturales”, cierra el proyecto dirigido por Marcela Croce, doctora en Letras y docente de la Universidad de Buenos Aires, sobre la historia comparada de las literaturas argentina y brasileña, acogido por la editorial cordobesa Eduvim. El tomo revisa el período que va de 1970 a 2010 y está dividido en dos partes –“La crítica, entre la tentación teórica y la incorporación del contexto” y “El boom, el mercado, el



Mercosur”–, las cuales suman catorce artículos de trece autores. A continuación, resumiremos el contenido de cada uno de ellos.

En “La literatura y la Academia”, Marcela Croce se propone rescatar a dos figuras centrales de los estudios teóricos latinoamericanos. Por un lado, a Ana María Barrenechea, docente, autora de diversos libros sobre literatura y filóloga, quien, si bien evitó involucrarse en los debates políticos durante las décadas de 1960 y 1970, dejó una obra que le permite ocupar un lugar de importancia entre las/os teóricas/os argentinas/os. Por otro lado, a Álvaro Lins, quien, además de docente y crítico literario, se desempeñó como columnista en diversos medios gráficos y fue diplomático. En el artículo se hace hincapié en las diversas formaciones, trayectorias y afinidades de Barrenechea y Lins, figuras sobresalientes de la crítica literaria de sus respectivos países.

“La modernización sobre modelos extranjeros” es un artículo de Eduardo Coutinho y Marcela Croce en el que se destacan la trayectoria y la discursividad propia de Afrânio Coutinho y la evolución, en cuanto a temáticas y postura política, del programa editorial de la revista *Los libros*, editada en Buenos Aires entre 1969 y 1976. Coutinho fue, además, partidario de que se introdujera el *New criticism* en su país, con las adaptaciones necesarias según las particularidades del medio brasileño, mientras que la revista *Los libros* transitó un camino que fue de las nociones del estructuralismo a un total involucramiento con la realidad nacional, una instancia de radicalización política.

“De la filología a la estilística”, de Solange Victory, es un acercamiento al ejercicio de la crítica literaria por parte de

Agripino Grieco y Enrique Pezzoni. El artículo está estructurado sobre tres ejes que sirven para sopesar las figuras de ambos intelectuales: a) la praxis intelectual y las actividades de gestión; b) la formación académica y la teoría a la que cada uno adscribe, y c) el análisis de sus obras y métodos críticos. Ambos representan dos posturas muy diferenciadas acerca del oficio de la crítica literaria: Agripino Grieco era partidario de una crítica “impresionista”, mientras que para Enrique Pezzoni era una ciencia.

En “La literatura como prueba de las relaciones sociales”, Marcela Croce destaca la resonancia, que llega hasta nuestros días, de la producción intelectual de Antonio Cândido y David Viñas. El tono tranquilo y calmado del brasileño es la contrapartida del discurso polémico del argentino. Uno de los aspectos que la autora destaca es el siguiente: mientras Cândido elabora un “sistema” que le permite estudiar la literatura brasileña, Viñas pretende confirmar la existencia de una serie de obras que denomina “constantes con variaciones”. En cuanto a sus influencias, Cândido es continuador de la obra de Silvio Romero, al tiempo que Viñas retoma algunas de las sugerencias expuestas por Ricardo Rojas.

Cierra la primera parte del libro el capítulo “Hermenéutica y ensayo a la luz de la Teología de la Liberación”, en el que Gerardo Oviedo se propone abordar la obra de dos de los teólogos más importantes del siglo XX en Latinoamérica: Leonardo Boff y Juan Carlos Scannone. El artículo se centra, principalmente, en dos aspectos de las obras escritas y editadas durante las décadas de 1970 y 1980 por ambos autores: la hermenéutica bíblica, entendida como el discernimiento que comunica la práctica histórica de la

liberación de los pobres, y la incidencia en el pensamiento social y en la obra de autores posteriores (teólogos o no) de los escritos de Boff y Scannone.

La segunda parte de este libro se abre con el artículo “Sinuosidades del boom”, de Facundo Gómez, quien se centra en las obras más influyentes de Julio Cortázar y Jorge Amado: *Rayuela* y *Doña Flor y sus dos maridos*. Si bien a primera vista las dos obras parecen muy diferentes, pues ponen en juego dos modelos de representación del mundo completamente distintos (el realista y el superrealista), el entusiasmo que han generado —y siguen generando— en los lectores comprueba que estas novelas han logrado apropiarse con éxito de ciertos espacios y temas de las culturas brasileña y argentina para convertirse en verdaderos íconos de la cultura latinoamericana.

A continuación, el capítulo “La historieta en el cruce de códigos”, de Valentina Quaresma, propone dilucidar diferentes aspectos de dos tiras cómicas que acompañaron su infancia: *A turma da Mônica*, de Mauricio de Sousa, y *Mafalda*, de Quino. Las protagonistas de ambas historietas tienen una voz propia que dialoga con el contexto en el que fueron producidas y su universo narrativo funciona adecuadamente en el lenguaje propio del cómic, aquel que conjuga lo escrito y lo visual. A pesar de que ambas obras transitaron temporalidades y contextos de producción y recepción diferentes, han quedado en el imaginario social de Argentina y Brasil como modelos de “niñez subversiva”.

“Por un cine nuevo”, de Nicolás Fernández Muriano, es un artículo que analiza la vida y la obra de dos importantes cineastas: Fernando Birri y Glauber Rocha. El autor define al

argentino como un cineasta “realista”, preocupado por el documental y la categoría de lo social, mientras que el brasileño es un artista “barroco”, cuya realidad no tiene una referencialidad unívoca. Sus obras dialogan con la sociedad y el contexto en el que fueron producidas, en medio del fervor por la Revolución cubana, y además intentaron ser programáticas en función de sus particulares posturas acerca del oficio de cineastas y sus maneras de representar el mundo.

“Las ciudades del rock en América del Sur”, de Bruno Viveiros Martins, explora las múltiples relaciones y diálogos entre los músicos que renovaron la escena musical argentina y brasileña durante la década de 1980, tales como Engenheiros de Hawaii, Charly García, Paralamas do Suceso y Fito Paez. Este recorte temporal permite marcar el momento del retorno a la democracia, en el marco de un mundo globalizado, con la cultura del rock como bandera, pero con las características propias de los países en vías de desarrollo. El autor entiende el lenguaje musical como un conjunto de actos lingüísticos que reaccionan ante las exigencias del momento histórico y que no pueden ser aislados de las circunstancias en las que surgen.

“Poetas salidas de sí” es un interesante artículo en el que Mercedes Alonso estudia las obras de Hilda Hilst, Susana Thénon, Alejandra Pizarnik y Ana Cristina César. Sus figuras se han tornado, en cierto sentido, “míticas”, puesto que se han transformado en paradigmas de la brillantez, la locura y la “individualidad exacerbada” (p. 229). Pero es posible rescatar lazos entre ellas que superen el campo de lo mítico-biográfico. Uno de los principales puntos de contacto entre las cuatro autoras es el rechazo explícito al sentimentalismo en sus obras, un aspecto que las ubica en las antípodas de las poetisas de la región de la primera mitad del siglo XX.

En “Tres argentinos en Brasil”, Lucas Panaia pone el foco en los escritores Manuel Puig y Néstor Perlongher y en el cineasta Héctor Babenco. Los primeros militaron por los derechos de los disidentes sexuales en diferentes ámbitos, con sus propias voces y recursos, y desde el exilio continuaron describiendo la realidad de Argentina y la región. Babenco llegó a Brasil en 1963, aún en democracia; Puig, en 1973; Perlongher, en 1981. De acuerdo con Panaia, la percepción de la violencia impuesta por el régimen militar brasileño era menor que la vivida en Argentina, razón por la cual fue considerado un destino “seguro” por un buen número de argentinos que decidieron exiliarse allí.

“Narrativas de la ciudad sitiada” es un artículo en el que Melina di Miro se centra en las figuras de Rubem Fonseca y Osvaldo Soriano, autores que comparten la capacidad para escribir libros que se convirtieron en grandes éxitos de ventas y una formación literaria tardía y no institucionalizada. Diferente es el caso de la recepción de sus novelas por parte de los críticos literarios de sus respectivos países de procedencia: en Brasil, Fonseca fue mayormente aceptado por lectores y críticos, mientras que Soriano no gozó de gran aceptación por parte de la crítica en Argentina. Ambos supieron retratar la violencia urbana, la inequidad social, el crimen y la persecución política con diversos matices, todos ellos muy bien dilucidados en el artículo.

El artículo “‘Querer es poder’. Autoayuda en lengua latina”, de Clara Virasoro, aborda con una mirada crítica las obras de Jorge Bucay y Paulo Coelho, quizás los autores más importantes, a juicio de la autora, de la literatura de autoayuda en América Latina. Su narrativa es un vehículo propicio para la transmisión de las ideas del mundo neoliberal y las editoriales aparentan

suplir una necesidad cuando en realidad la crean. El mensaje de los libros de autoayuda borra el contexto de producción de esas obras, motivo por el cual parecen dar una receta aplicable en cualquier situación. Además, ambos autores han sabido utilizar y transmitir sus ideas, y lucrar con ellas, a través de las redes sociales, dando una imagen falsa de cercanía con el público lector.

Cierra el libro “Literaturas marginales: ¿voces de lo popular?”, de Horst Nitschack. Este ensayo intenta abordar la complejidad de las figuras de Ferréz y Washington Cucurto y su importancia como formadores de escuela en Brasil y Argentina, respectivamente. La crítica literaria pierde eficacia al estudiar autores contemporáneos puesto que no es posible determinar quiénes ingresarán en el canon literario de cada país o región. En la actualidad, las obras de Ferréz y Cucurto tienen una recepción muy amable por parte del público lector porque han sabido reflejar la violencia de los barrios populares y las experiencias de los jóvenes en el cambio de milenio. Su literatura se apropia de la escritura literaria para representar lo popular en la misma medida en que se apropia del lenguaje popular para confrontar con la literatura institucionalizada.

En el número 45.1 del *Boletín de Literatura Comparada* reseñamos el tomo V de esta historia comparada de las literaturas argentina y brasileña. En un plano general marcamos cuatro aspectos: a) el buen trabajo de dirección de la obra por parte de Marcela Croce, que puede observarse en el estilo de escritura y en las notas que remiten a otros artículos o tomos; b) el recorte temporal, que no logra abarcar pero sirve para unificar los criterios de cada tomo más que para periodizar la literatura (que es entendida de manera muy amplia); c) la falta de un índice general en cada tomo, que

permitiría conocer la obra en su totalidad, y d) la pertinencia de esta obra para el enriquecimiento de los estudios comparatistas. Todos estos aspectos son igualmente aplicables a este último tomo de la *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña*, obra fundamental y necesaria para entender los lazos culturales de la región.

En particular, este tomo muestra algunos aspectos que merecen nuestra atención. Por un lado, despliega la idea de que la literatura es muy amplia pues incluye, además de los géneros tradicionales (narrativa, poesía y dramaturgia), diversos subgéneros discursivos, tales como la crítica literaria, el cómic, el relato cinematográfico y el lenguaje musical, la autoayuda, el ensayo teológico. La ampliación del campo de lo literario supone una mayor posibilidad de interpretaciones y lecturas. Por otro lado, de los múltiples objetos de estudio del comparatismo, la relación entre literatura y otras artes tiene una fuerte presencia, a diferencia del tomo anterior, en el que primaba la interpretación de obras literarias. Finalmente, cabe destacar que casi todos los artículos reflejan la lectura de un autor brasileño y un autor argentino. Esto genera una sensación de continuidad en cuanto a la elección del corpus y es un acierto por parte de la directora de la colección.

En cuanto a lo que es, a mi juicio, el punto más débil de la obra, mencionaré brevemente algunas particularidades. Hemos comentado que el recorte temporal no logra abarcar la totalidad del periodo en el que ciertos autores produjeron sus trabajos. Salvo en los casos en los que se estudia una obra en particular (como el ensayo de Gómez sobre *Rayuela* y *Doña Flor*). normalmente los artículos abordan textos producidos en periodos más amplios. Sin ir más lejos, Gómez estudia una obra editada en 1963, es decir, fuera del periodo mencionado en la

tapa (1970-2010). Creo que esto podría haberse evitado de dos maneras: una, quitando la alusión temporal en tapa y contratapa (no hay otras menciones, lo que da cuenta de que el eje es más temático que temporal); dos, reordenando los artículos en función de una visión “genérica”, es decir, teniendo en cuenta la evolución de ciertos géneros, subgéneros o estilos, como se puede apreciar en la primera parte de este tomo. Esta apreciación cabe para los seis tomos de esta *Historia comparada*. De todas maneras, esto no quita ni un ápice el valor de esta obra, que recomendamos consultar y leer con detenimiento, porque en ella se evidencian los fuertes lazos culturales que unen a ambos países.